

Giovanna Rivero

Tierra fresca de su tumba

Lo cotidiano y lo gótico, la distopía y el realismo más extremo: seis inquietantes relatos que tienen mucho que decir en la renovación de la literatura fantástica latinoamericana.

Candaya Narrativa, 72

Primera edición: febrero 2021
Diseño de la colección: Francesc Fernández
Imagen de la cubierta: Francesc Fernández
ISBN: 978-84-18504-24-2
21x14 cm; 176 págs.
PVP: 16



SINOPSIS: TIERRA FRESCA DE SU TUMBA

En los cuentos de *Tierra fresca de su tumba* aparecen pescadores que atraviesan los mares de la muerte, niñas abandonadas en las estepas que encuentran en el góspel un puente hacia la belleza, mujeres cuya demencia no es otra cosa que un corazón despedazado, ancianas japonesas que cavan en un jardín para encontrar lo mejor y lo peor de sí mismas, muchachos de una tribu del Canadá que se visten con pieles de animales para poder rugir de nuevo. Personajes, en definitiva, que rasgan la delgada membrana de la vida ordinaria, intentan tocar, con las manos extendidas de la infancia, la dimensión sensual del más allá y se asoman peligrosamente a un abismo interior que acabara por devorarlos.

Seis historias de oscuridad luminosa que nos atraviesan como una herida, y que al final nos hacen comprender las posibilidades del amor, la justicia y la esperanza, pero también, como en «Un descenso al Maelstrom» de Edgar Allan Poe, la altura y la profundidad del abismo.

LA AUTORA: GIOVANNA RIVERO

Giovanna Rivero nació en Montero, Bolivia, en 1972 y vive en Lake Mary, EEUU. Es escritora y doctora en literatura hispanoamericana.

Es autora de los libros de cuentos *Las bestias* (1997, Premio Municipal Santa Cruz), *Contraluna* (2005), *Sangre dulce* (2006), *Niñas y detectives* (2009) y *Para comerte mejor* (2015, Premio Dante Alighieri 2018).

Ha publicado cuatro novelas *Las camaleonas* (2001), *Tukzon* (2008), *Helena 2022* (2011) y *98 segundos sin sombra* (2014, Premio Audiobook Narration y llevada al cine por el director boliviano Juan Pablo Richter). Entre sus libros juveniles destacan *La dueña de nuestros sueños* (2005) y *Lo más oscuro del bosque* (2015, Libro recomendado del año por La Academia Boliviana de Literatura Infantil y Juvenil).

En 2004 participó del Iowa Writing Program y en 2007 recibió la beca Fulbright. En 2011 fue seleccionada por la Feria Internacional del Libro de Guadalajara como uno de “Los 25 Secretos Literarios Mejor Guardados de América Latina” y en 2015 le otorgaron el Premio Internacional de Cuento “Cosecha Eñe”.



LO QUE LA CRITICA HA DICHO DE LA OBRA DE LA AUTORA

“Una voz nueva, contundente, perturbadora, que, como espero que se vea en el futuro, tiene mucho que decir en la renovación de la literatura fantástica sudamericana.” **Luis Manuel Ruiz, *Diario de Sevilla*.**

“El gótico sobrenatural boliviano tiene una extraordinaria narradora de culto.” **Silvina Frieria, *Página 12***

“Es una gran creadora de voces femeninas, de esas que arrastran al centro de una sensibilidad sin moldes, como un torbellino.” **Betina González. *Revista Ñ, Clarín*.**

“Es una escritora de buena prosa, capaz de crear personajes poderosos y con una mirada que desasosiega sobre las criaturas familiares.” **Fernando Iwasaki, *El Mercurio, Chile*.**

“Giovanna Rivero es maestra en llevar los límites de la realidad hasta sus últimas consecuencias. La suya no es una observación delicada y atenta del presente, sino un retrato bestial de todo lo que la realidad podría ofrecer si se desbordara, si dejáramos que todo se saliera de cauce. El suyo es un realismo desbordado, un retrato del exceso: las palabras vibran en la página, cada una inflamada de desesperación, locura o deseo.” **Maria José Navia, *El Miami review*.**

“Rivero recrea paisajes a partir de pequeños detalles. Un movimiento de elipsis que sabe detenerse en la brizna para hablar del bosque. Hay en estos cuentos un registro poético que deslumbra. Pequeños latigazos del lenguaje. Un ruido de fondo que va por detrás, una belleza difícil de explicar.” **Eugenia Almeida, *La voz del interior, Número Cero***

“Rivero trabaja sus cuentos en un territorio flotante cuyo mapeo y territorio fluctúan desde las ruinas de la modernidad periférica. Es aquello que crece y queda cuando un avance tecnológico o científico baja a tierra y rápidamente vuelve a levantar vuelo; lo que crece a su alrededor, salvaje y sin planificar, muchas veces a espaldas del Estado. Son los descartes de la invasión cultural que tejen historias en la imaginación vernácula de una comunidad generando una nueva construcción de identidad.” **Fernando Krapp, *Cuaderno WHR***

“El estilo de Giovanna no podría compararlo con ningún otro autor, es diferente, es audaz y convoca con una voz exclusiva, única, sin tapujos se refiere a la miseria humana, la lucha por la sobrevivencia y la crueldad que se atraviesa en el camino de los personajes.” **Maria Cristina Botelho, *Ramona Cultural*.**

“En todos los cuentos sentimos esta posibilidad expansiva de la vida. Seguir viviendo en otros cuerpos, en otros mundos y reinos, en otras lógicas. Y esa posibilidad, nos susurra Rivero desde el altar en un rezo al final del libro, está dada por la literatura, la ficción.” **Alba Balderrama, *Opinión, Bolivia*.**

“Un lirismo feroz y frágil, destilado en una prosa que sondea los abismos del alma humana y juega con las sugerencias de lo gótico y lo macabro, de la ciencia ficción, de la distopía, del realismo más extremo: del fondo de un negro silencio se levantan los escombros y los esqueletos de las vidas contadas por Giovanna Rivero.” **Martina Panza, *Altri Animalì, Italia*.**

“En Rivero los escenarios gótico fantásticos son un pretexto para emplazar verdades demoledoras, realidades de hachazo, reflexiones que exudan introspección y agudeza que muchas veces funcionan como cachetada y caricia que despierta y consuela a quien lee. (...) La escritura de Giovanna Rivero es abisal. Es un precipicio al que el lector se entrega con vértigo y dicha, sabiendo que esa caída libre es un viaje a un universo ulterior. De allí no se regresa porque visitar las ficciones de esta autora es dejarse penetrar por ellas.” **Lena Yau, *Revista Colofón*.**

“Giovanna Rivero en su texto reconstruye el gótico desde estos presupuestos y ofrece, al mismo tiempo, una historia sobre la identidad, la soledad y la intolerancia.” **Maielis González, *Libros Prohibidos***.

“(…) Propone un modo de ver el mundo conocido desde el pensamiento mágico de la cultura precolombina, lo sobrenatural de los relatos folclórico-maravillosos, el futurismo desolador de la ciencia ficción, y lo siniestro y lo monstruoso del género gótico.” **Tomás Villegas, *El dileante***.

8 CLAVES SOBRE *TIERRA FRESCA DE SU TUMBA*

1. Giovanna Rivero es una de las voces más imaginativas e intensas del llamado “Nuevo Realismo Gótico Latinoamericano”, en el que también se ha encuadrado a escritoras como Marian Enríquez, Mónica Ojeda, Gabriela Ponce, Solange Rodríguez o Michelle Roche. Aunque desde propuestas estéticas muy distintas, todas ellas se proponen registrar los horrores y la violencia social en América Latina, a través de lo fantástico, lo corporal, lo erótico y lo poético.
2. La publicación *Tierra fresca de su tumba*, la obra cumbre de Giovanna Rivero, es un acto de reconocimiento a la más influyente escritora boliviana del momento y a una de las voces que más tiene que decir en la actual renovación de la literatura fantástica hispanoamericana. Giovanna Rivero es una escritora de larga trayectoria (este es su décimo libro publicado) y estamos seguros que estos relatos extraordinarios, cargados de furia simbólica que invita a reflexiones profundas, van a ser su consagración definitiva en España.
3. *Tierra fresca de su tumba* se compone de seis relatos de belleza turbia, que abordan temas muy perturbadores: el canibalismo, la legitimidad de la venganza de un pueblo, el incesto como intento de supervivencia, la hechicería indígena frente a la sabiduría japonesa, el cuerpo como un cadáver al que nos vamos acostumbrando... Son cuentos que atraviesan al lector como una herida, pero que al final, sorprendentemente, nos hacen comprender las posibilidades del amor, la justicia y la esperanza.
4. *Tierra fresca de su tumba* es una exploración de la fragilidad a través de sus personajes, a menudo mujeres, que un día decidieron asomarse a su abismo interior y enfrentarse al mundo, interponiendo como único escudo protector el propio cuerpo: niñas obesas o prematuramente preñadas, mujeres cuya demencia no es otra cosa que un corazón despedazado, ancianas japonesas que cavan en el jardín para encontrar lo mejor y lo peor de sí mismas.

5. En *Tierra fresca de su tumba*, Giovanna Rivero intenta responder narrativamente a esta pregunta: ¿Cómo nos enfrentamos a las pérdidas y a los sucesos más extraños que nos rodean? Los pescadores que han regresado de mares envenenados dicen, por ejemplo, que la muerte es sensual, que todo lo humedece. Las jóvenes *revenants*, por su parte, seducen con sus explicaciones científicas sobre el comportamiento de las hormigas que nos aproximan a una experiencia de vida. En *Tierra fresca de su tumba* todas las historias se convierten en una búsqueda para encontrar asideros que nos permitan seguir viviendo en un mundo enloquecido, que ataca a los más débiles constantemente.
6. En *Tierra fresca de su tumba* laten sutilmente algunos secretos de esa tierra profundamente desconocida que es Bolivia, incluso cuando sus protagonistas atraviesan desesperados las nieves de un territorio métis en Canadá. En las páginas de este libro conviven personajes marginales, llenos de pobreza o demencia pero también de silenciosa poesía, con la elegancia supersticiosa de las grullas de papel del arte japonés.
7. *Tierra fresca de su tumba* es un libro escrito casi en trance, en que lo fantástico, la magia, el dolor y la belleza reclaman unos lectores especialmente sensibles y atentos a los detalles: en ellos están algunas pistas de cómo resistir a los embates de un mundo agreste que parece querer aniquilar todo lo que toca.
8. Giovanna Rivero posee una prosa delicada y conmovedora, que sorprende siempre por su lirismo atroz. En *Tierra fresca de su tumba* se acerca sin que le tiemble el pulso a la más terrible desnudez del alma, en que la muerte representa la parte más intensa del largo trayecto humano.

FRAGMENTO DE *TIERRA FRESCA DE SU TUMBA*

LA MANSEDUMBRE

I

-¿Era caliente el líquido viscoso que te dejaron ahí?

-¿Caliente?

-Tibio. Viscoso. ¿Era un líquido como la clara del huevo? La clara, Elise, cuando recién quiebras el cascarón...

-Sí. Creo que sí. No lo sé. Pensé que era sangre del mes.

-Y sin embargo no era. Era la semilla de un varón.

-Sí, Pastor Jacob. Digo la verdad.

-La verdad siempre es más grande que los siervos. Y más si la sierva se ha distraído, si no se ha cuidado como lo exige el Señor. Nosotros vamos a determinar cuál es la verdad. Según hemos grabado en tu primer testimonio, tú estabas sumida en un sopor extraño como si hubieras ofrecido tu voluntad al diablo.

-Yo jamás le ofrecería mi voluntad al diablo, Pastor Jacob.

-No digas "jamás", Elise. Somos débiles. Tú eres muy débil, ya ves.

-Yo estaba dormida, Pastor Jacob.

-Eso lo tenemos en cuenta.

-¿...Vendrá mi padre a la reunión de los ministros?

-No. El hermano Walter Lowen no puede formar parte de la reunión. Ya la deshonra y la tribulación lo tienen muy ocupado. Anda, Elise, dile a tu madre que traiga las sábanas de esa noche, vamos a examinarlas. Que ya nadie las toque. Todo es impuro ahora, ¿me entiendes?

-Sí, hermano Jacob.

II

Su padre la mira por unos segundos y luego aparta los ojos, avergonzado, piensa Elise, o enojado. O ambas cosas. De inmediato vuelve a ocuparse del tema que los ha llevado hasta allí, hasta esa villa en los márgenes de la vida. Ese conjunto de casas no se parece en nada a la colonia. Son construcciones dispersas, obstinadas en alcanzar algún retazo de ese cielo sucio, sin pájaros. Dos o tres horribles edificios de ladrillo visto y ventanas mezquinas reinan en todo ese lodo. Elise mira sus zapatos y piensa que debería quitárselos, cuidarlos mejor por si el pie le crece. Tiene quince, es cierto, pero ha escuchado que a su abuela Anna el pie le creció hasta que tuvo su primer hijo, a los dieciocho. Ella es muy parecida a la vieja Anna: los ojos casi transparentes, la frente redonda, como ideando soluciones o alabanzas. A ella también, cuando canta, se le brotan azules como riachuelos subterráneos las venas de las sienes. Eso es cantar con amor, dice su padre. O decía. Porque después del último turbión el mundo se precipitó sobre ella.

Elise entiende palabras salpicadas del español que su padre utiliza para hacer las transacciones con el indio. "Tractor", "luna" y "quinientos pesos" es lo que Elise comprende. Aunque no está muy segura de la última. También podría ser "quinientos quesos". El año anterior, cuando el turbión de junio desbordó el río y los cauces artificiales y ahogó sin un ápice de piedad las plantaciones de soya, Walter Lowen, su padre, salió del paso aumentando la producción de queso. Ella le rogó con humildad que le permitiera acompañarlo a la feria de Santa Cruz para ayudarlo a vender los quesos. Eran más de quinientos rectángulos perfectamente cuajados, con la mejor leche, apenas dorados por los pocos rayos de sol que se colaban entre las altas ventanas del galpón donde las mujeres se encargaban del desmolde. Esa vez comprendió poco, casi nada, de lo que su padre hablaba con los compradores. Algunos la miraban sin disimulo, tal vez elaborando razones genéticas descabelladas para entender los inquietantes ojos albinos, y murmuraban algo o le sonreían directamente. ¿Era bonita Elise? No precisamente, pero tenía que agradecerle al Señor la composición definida de su rostro, la

manera en que el mentón se apretaba contra el labio inferior, un poco más grueso que el superior, y que era lo que según la propia abuela Anna le exigía ser más sencilla, protegerse mejor.

Protegerse. Contra el turbión que todo lo destruía a puro dentelladas de electricidad y agua. Protegerse, sí, ¡contra los designios del Señor! Y que Walter Lowen jamás la escuchara blasfemando así.

Aunque es probable que su padre también blasfemara. Lo había encontrado llorando con ira en los cobertizos, mientras les prendía fuego a las sábanas ensangrentadas cuando por fin se las devolvieron, después de días de discusión en la reunión de ancianos y ministros. Y llorando cuando en medio de la noche, como si fueran ladrones de lámparas, de luces ajenas, subieron las cosas más importantes al *buggy*: el cofrecito oxidado con los ahorros, los bolsos con ropa, el edredón de cuidadosos tulipanes bordados en puntos rellenos tan gorditos que provocaba tocarlos y tocarlos, los álbumes y los casetes con las imágenes y las voces de sus muertos. No eran ellos los que debían marcharse. Pero eran ellos los que se marchaban. “No miren atrás”, les ordenó Walter Lowen, y entonces ella apoyó su cabeza cubierta únicamente con la pañoleta sobre el hombro blando de su madre y se concentró en el traqueteo del *buggy* que registraba, bajo sus ruedas de hierro, cada bache, cada uno de los tajos que el turbión había hendido en los caminos. Su cabeza contra el pecho oloroso a suero, a cebolla y vainilla de su madre, el deseo más fuerte que su joven espíritu de dejar todo atrás, de no mirar, como exigía Walter Lowen, que repitió justamente eso, “no miren atrás”, hasta que la frase no tuvo sentido porque ya otro pueblo con sus tentaciones modernas comenzó a prefigurarse inevitable en lo que debía ser el horizonte.